

CURACIÓN DE PALABRA

Guillermo A. Bavera. 2013.
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Comunicaciones y anécdotas](#)

En una quinta en las afueras de Moldes vivía una familia con hijos, en su mayoría mayores, que tenían algunas vacas y equinos de tiro y para cuadreras. Su especialidad, para la cual eran buscados por la habilidad en ejercer la misma, eran todos los trabajos en que se requería gran fuerza bruta, tales como mover maquinaria pesada o talar y sacar raíces de grandes árboles.

Una mañana fui llamado para atender un caballo con cólico. Durante cerca de una hora examiné y traté al animal con todos los conocimientos que tenía sobre este problema. Cerca del mediodía volví a la quinta, realicé los últimos tratamientos y les informé que todo lo posible estaba hecho y que había que esperar su evolución hasta el día siguiente.

Esa tarde tenía que dar clase teórica de Bovinotecnia en Río Cuarto a los alumnos de ingeniería agronómica de la Universidad del Centro, la Universidad privada que existió hasta la creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto, y cuyos alumnos fueron incorporados a la Nacional en 1972, su primer año de funcionamiento.

Regresé a Moldes a la noche, por lo que recién al día siguiente fui a ver el resultado del tratamiento. Antes de bajar del automóvil, vi al caballo en perfecto estado. El tratamiento aplicado había resultado.

Se acercó a recibirme el padre, al que saludé diciendo:

- Se compuso bien el caballo.

A lo que me respondió:

- Si, ayer a la tarde lo curó de palabra Baroni.

Baroni era el curandero de Moldes que vivía en el otro extremo del pueblo. Es decir, el veterinario había trabajado varias horas sobre el animal pero el que lo había sanado desde lejos sin verlo era el curandero.

Cosas de la profesión, que estoy seguro que más de un colega, al leer este relato, recordará haber sufrido un caso semejante.

SALTARON LOS PUNTOS

Esta misma gente un día viernes me llaman por un caballo herido el día anterior en la zona del encuentro al golpear con una maquina. La articulación y la parte muscular no estaban comprometidas. Solo la piel, ya algo retraída, tenía una solución de continuidad vertical de unos 30 cm. Limpié, desinfecté y, por ser una zona de mucha tensión de piel y gran movimiento, suturé piel con puntos en U separados con capitones de goma para asegurarme de su permanencia. Apliqué medicación antibiótica intramuscular e indiqué que lo mantuvieran por una semana en corral para que se moviera lo menos posible a fin de evitar grandes tensiones sobre la sutura. Yo volvería a revisarlo antes que lo soltaran a campo.

El lunes me llaman nuevamente porque los puntos habían saltado, algo que me sorprendió mucho por el tipo de sutura que había empleado. Me aseguraron que no lo habían movido del corral y que amaneció con la herida abierta. Aunque extrañado, no tenía motivos para dudar de su palabra, así que retiré los puntos, recorté colgajos de piel, desinfecté y comprobé que era imposible volver a suturar y por lo tanto había que dejar que cicatrizara por segunda, lo que llevaría bastante tiempo.

Así quedó el hecho. Pero con el tiempo a veces uno se entera de la verdad. Meses después en una estancia en que estaba trabajando, un peón me dice:

- Dr., ¿se acuerda del caballo de Fulano que cosió adelante de la paleta? ¡Qué bárbaros! Lo hicieron correr en la cuadrera ese domingo y le saltaron todos los puntos.

- Pero, por lo menos, ¿ganó?

- No, llegó último.

Volver a: [Comunicaciones y anécdotas](#)